deseábamos comprar libros baratos fuéramos enfrente. Yo miré hacia el lugar indicado y reparé que se refería a un anticuario de libros, donde los libros podían ser cualquier cosa menos baratos.

Durante la conversación contemplé el interior de la librería, a través de la rendija que la mujer dejó abierta, y me quedé pasmado. Pilas de libros se alzaban hasta el techo, y la impresión era la de que se preparaba una mudanza. Desconcertados ante las palabras de la extraña mujer, y más aún ante el portazo que nos propinó sin más, me despedí del hombre y caminé de regreso al trabajo, dándole vueltas a las circunstancias peculiares que podían haber conducido a la señora a actuar de aquella manera.

De esa anécdota nació el personaje entrañable del Sr. Bücher, el peculiar librero que protagoniza las andanzas de 'El faro del unicornio'.

¿Ser finalista en un premio significa que será más fácil publicar después?

A raíz de mi experiencia he ido localizando personas que han pasado por lo mismo o por algo similar, y la opinión mayoritaria, incluida la mía, es que esa vitola de finalista de un gran premio no supone un plus a la hora de presentar una nueva propuesta literaria para quienes van a acabar decidiendo sobre su publicación. Al menos en el llamado canal convencional de publicación, esto es, a través de una editorial o de un agente literario. No obstante, existen hoy en día formas alternativas de publicar y de publicitarse donde, según me cuentan, sí tiene cierto peso específico el precedente del premio literario.

¿Se puede vivir de escribir?

La verdad es que se puede si tus obras alcanzan una visibilidad considerable y funciona su recomendación, a nivel casero o a nivel de medios potentes de comunicación. Pero la realidad demuestra que muy pocos escritores pueden vivir de lo que escriben, especialmente en España.

Para alguien como yo, esa situación es poco menos que quimérica o utópica, a fecha de hoy, de modo que no gasto demasiadas neuronas en fantasear sobre esa opción ni en lamentarme por no darse el caso.

¿Cuáles son a tu entender los males de la literatura en España?

Son varios. Para empezar, estoy en contra de esa opinión que de vez en cuando se usa para justificar que surjan escasas voces nuevas en nuestro país, y que apela a la falta de calidad de nuestros autores. Eso es rotundamente falso. Hay mucha calidad, tanta que quizás ello mismo impide que toda pueda emerger a la superficie, al nivel donde los nombres de los escritores y sus obras resultan reconocibles para el gran público. Hoy en día el sector editorial se expresa mediante una concepción diferente a la de hace unas décadas, y sobre ella mandan los números y los criterios empresariales por encima de los aspectos estrictamente literarios.

¿Escribes en castellano y catalán?

De entrada, debo decir que son malos tiempos para hablar de estos temas, tan en boga que generan, sin comerlo ni beberlo, una polémica injustificada, porque inclinarse por unas lenguas u otras a la hora de escribir no tendría que ser motivo de escándalo, aunque lo es.

Yo escribo en castellano. Y lo hago básicamente por dos motivos: primero porque, como nacido en Barcelona, pertenezco a esa generación (cuantiosa en número, que no en presencia pública actualmente) de personas de mediana edad cuyos padres son inmigrantes de distintas provincias españolas, y en mi crecimiento me he nutrido de una cultura global española, conformadora de una manera de ser, de pensar y de expresarme, según la cual el castellano es mi lengua materna y natural.

Y el segundo motivo está estrechamente relacionado con el primero, porque en mi estilo literario me gusta cuidar el lenguaje, casi mimarlo y exprimirlo al máximo, de modo que es complicado hacer eso con una lengua que no sea la tuya propia, por más que la conozcas y la puedas dominar en su vertiente oral.

Tu última obra publicada ha sido una narración, 'El pobre político', que forma parte de 'Cataluña: golpe a la corrupción'. ¿Podrías hablarnos de cómo se hizo y quiénes participáis?

La editorial Atlantis, con la que publiqué 'El faro del unicornio', organiza a nivel estatal una serie de antologías de relatos que tienen como nexo común la corrupción en todas sus manifestaciones, divididas por comunidades autónomas.

'El pobre político' nos presenta a un cargo político intermedio que un buen día tiene una pesadilla en la cual el funcionario de base quiere arrebatarle el poder que posee. Lejos de permanecer quieto, el pobre político actúa en consecuencia poniendo en marcha toda una serie de medidas que, desgraciadamente, se han dado en la vida real, si bien le espera un final inesperado.

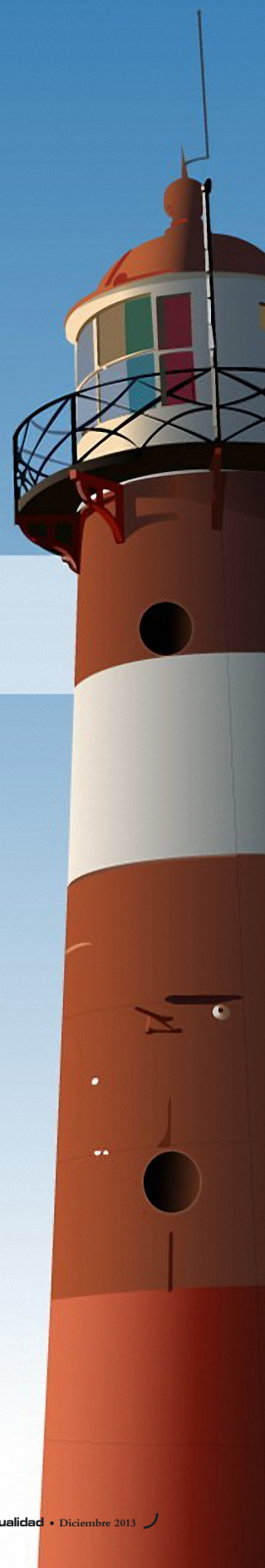
Con este texto buscaba hacer pública la manera tan cruel en que la crisis y sus derivaciones se han cebado en un colectivo tan importante para un país como es el de los funcionarios, servidores públicos a merced de los políticos de turno, que se ofrecen como cabezas de turco en época de vacas flacas y son los grandes olvidados en época de bonanza.

¿Cuáles son los próximos proyectos literarios?

Proyectos siempre hay en la cabeza. Más complicado es poder traspasarlos a papel. Escribir novelas es un ejercicio de constancia que se dilata en el tiempo, y eso es un problema para las mentes de los novelistas, siempre elucubrando ficciones a partir de situaciones y hechos cotidianos.

Actualmente, debido a la dificultad para publicar, estoy sopesando vías alternativas a las tradicionales para introducir mis novelas en el canal de distribución adecuado y hacer visibles a mis lectores dichas creaciones. Por desgracia, eso quita mucho tiempo para escribir.

¿El sueño era ser finalista de un importante premio o los tienes que llegan más lejos?

Cuando me puse a dar vida a mi primer relato, el objetivo era simplemente refrendar el pacto hecho conmigo mismo de escribir. Esa fue mi satisfacción. Con la novela 'El faro del unicornio' la pretensión consistía en homenajear a la literatura de todos los tiempos, y esta me recompensó con la mención en un gran premio literario. Lo que venga después será igual que lo anterior, quiero decir, que no dependerá directamente de mí, sino de terceros.

Tampoco soy de los que rechaza los reconocimientos. Confieso que me encantaría conseguir el póquer de ases de premios literarios, el Nacional de Narrativa, el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, el Cervantes y el Premio Nobel. ¡Por soñar, desde luego, que no quede! Para eso soy escritor; y si no, siempre me queda el recurso de inventar una historia en la que un público ficticio reconoce el día de mañana mi trabajo y mi obra. **AHerrera**